

Conflictividad, vulnerabilidad agroclimática e inseguridad alimentaria en la región saheliana de Liptako-Gourma*

Conflict, agroclimatic vulnerability, and food insecurity in the Sahelian region of Liptako-Gourma

Conflits, vulnérabilité agro-climatique et insécurité alimentaire dans la région sahélienne du Liptako-Gourma

RAFAEL AGUIRRE UNCETA**



PALABRAS CLAVE

Vulnerabilidad alimentaria y pobreza; Cambio climático; Seguridad y protección humana; Ayuda de emergencia y de desarrollo.

RESUMEN La violenta conflictividad reciente en la región saheliana de Liptako-Gourma (compartida por Mali, Burkina Faso y Níger), junto con otros factores más estructurales (condiciones climáticas hostiles, débil productividad agraria, rápido crecimiento poblacional, pobreza), están provocando graves efectos de inseguridad alimentaria en esa región. Después de examinar esos factores y sus efectos, el objetivo de este artículo es apreciar sucintamente la respuesta humanitaria que se está dando a esa situación, así como esbozar algunas orientaciones para superarla a más largo plazo. Para salir gradualmente de la actual crisis multifacética, se consideran necesarias estrategias que afronten los diversos factores adversos mencionados, anticipando también el impacto de algunos de ellos (demografía, cambio climático) en el futuro. En lo que se refiere específicamente a la conflictividad violenta, más allá del despliegue securitario, parecen esenciales cambios en la gobernanza nacional y local.

* Recibido: 22 de junio de 2021; aceptado: 6 de octubre de 2021.

** **Rafael Aguirre Unceta** ha sido jefe de cooperación en las delegaciones de la UE (Zambia entre 2004 y 2008, Kazajistán/Asia Central entre 2008 y 2010, y Níger entre 2010 y 2014). Jubilado desde 2015, trabaja actualmente como investigador independiente.

KEYWORDS

Food vulnerability and poverty; Climate change; Human security and protection; Emergency and development aid.

ABSTRACT Recent violent conflicts in the Sahelian region of Liptako-Gourma (shared by Mali, Burkina Faso and Niger), along with other more structural factors (hostile climatic conditions, weak agricultural productivity, rapid population growth, poverty), are having serious food insecurity effects in that region. After examining those factors and their effects, the aim of this article is to briefly assess the humanitarian response to this situation, as well as to outline some orientations for overcoming it in the longer term. In order to gradually emerge from the current multifaceted crisis, strategies are deemed necessary to address the various adverse factors mentioned above, while also anticipating the impact of some of them (demography, climate change) in the future. With regard specifically to violent conflict, beyond security deployment, changes in national and local governance seem essential.

MOTS CLÉS

Vulnérabilité alimentaire et pauvreté; Changement climatique; Sécurité et protection humaine; Aide d'urgence et de développement.

RÉSUMÉ La récente conflictualité violente dans la région sahélienne du Liptako-Gourma (partagée par le Mali, le Burkina Faso et le Niger), ainsi que d'autres facteurs plus structurels (conditions climatiques hostiles, faible productivité agricole, croissance démographique rapide, pauvreté), provoquent une grave insécurité alimentaire dans la région. Après avoir examiné ces facteurs et leurs effets, l'objectif de cet article est d'évaluer brièvement la réponse humanitaire à cette situation, ainsi que d'esquisser quelques orientations pour la surmonter à plus long terme. Afin de sortir graduellement de la crise multidimensionnelle actuelle, des stratégies sont jugées nécessaires pour faire face aux différents facteurs défavorables mentionnés ci-dessus, tout en anticipant l'impact de certains d'entre eux (démographie, changement climatique) à l'avenir. En ce qui concerne spécifiquement les conflits violents, au-delà du déploiement sécuritaire, des changements dans la gouvernance nationale et locale semblent essentiels.

Perfil natural, productivo y socioeconómico

El Liptako-Gourma es una región transfronteriza (también llamada 3 Fronteras) entre Mali, Burkina Faso y Níger, en la parte central del amplio espacio saheliano. Según las estimaciones del Indicador de Desarrollo Humano (IDH) elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2020), los tres países mencionados se encuentran en

la zona más baja de la escala mundial establecida sobre ese criterio; sus niveles de IDH en 2019 eran los siguientes: Burkina Faso (0,452), Mali (0,434) y Níger (0,394), por debajo de la media subsahariana (0,547). Todos ellos registran elevadas tasas de crecimiento demográfico¹, con una población que sigue mayoritariamente residiendo en zonas rurales, en las que la pobreza es dominante.

Las condiciones de fuerte aridez que caracterizan a la banda saheliana, el predominio de cultivos cerealistas dependientes de erráticas lluvias anuales, los efectos del cambio climático², así como la precariedad social y el rápido aumento demográfico, han motivado frecuentes crisis alimentarias para la población de esos países. Ese conjunto de condiciones adversas, a las que se han unido las serias amenazas del terrorismo yihadista desde hace una década, provoca movimientos migratorios importantes, sea hacia países meridionales de la misma región, algo más prósperos, sea hacia el norte de África o hacia Europa³. Las perturbaciones provocadas por la COVID-19, aunque menos importantes que en otros países africanos, han agravado la situación.

Los tres países que comparten la región de Liptako-Gourma forman parte del CILSS (Comité Permanent Inter-Etats de Lutte contre la Sécheresse dans le Sahel), constituido por un grupo de 13 países de África occidental para coordinar sus estrategias de seguridad alimentaria; pertenecen también a la organización de integración regional CEDEAO (Communauté économique des États de l'Afrique de l'Ouest). La renta per cápita de esos tres países se sitúa (2019) entre los 500 y los 1000 USD. La AOD global (Ayuda Oficial al Desarrollo)⁴ que han recibido en el periodo 2017-2019 ha variado desde el 7% de la renta nacional bruta en Burkina Faso, hasta el 9,7% en Mali y el 10,8% en Níger (CAD-OCDE, 2021). Dados los riesgos y dificultades crecientes

- 1 Para el periodo más reciente (2015-2020), el crecimiento demográfico ha sido estimado en un 3,8% en Níger, en un 3,0% en Mali y en un 2,9% en Burkina Faso, en correlación sus altos índices de fertilidad femenina (entre 5 y 7 nacimientos vivos por mujer) (UN Population Division, 2019, 2020).
- 2 Se han constatado ya indicios específicos de cambio climático en la región saheliana, con un aumento medio de las temperaturas entre 1950 y 2010 del orden de 1 °C (más de 2 °C en algunas zonas) en el periodo más cálido del año (marzo a octubre), en el que se realiza el ciclo de los cultivos de secano (Guichard *et al.*, 2015). En lo que se refiere a la pluviometría, se han observado en ese periodo fases de fuertes sequías y otras con mayores precipitaciones. Sin embargo, se observa en general una tendencia a episodios climáticos extremos: olas de calor, lluvias irregulares, concentradas en pocos días (Ly *et al.*, 2013). Estos últimos años, súbitas lluvias torrenciales, además de acentuar la erosión hídrica sobre los suelos, han causado inundaciones con decenas de muertes, en particular en Níger.
- 3 Los mencionados países sahelianos, Níger en particular, han sido más bien zonas de tránsito hacia el norte de migrantes procedentes de otros países al sur de sus fronteras. Según los datos de UN Population Division, sobre la base de informaciones oficiales referidas a 2019, los emigrantes originarios de África occidental registrados en Europa procedían principalmente de países como Nigeria, Costa de Marfil, Guinea y Senegal, aunque también de Mali (122.498 personas). Este último país es también el que tiene un mayor porcentaje registrado en España (14,4%) respecto al total registrado en Europa, siendo bastante inferior el porcentaje de los otros dos países (Burkina Faso: 4% y Níger: 2,4%).
- 4 La AOD se mide con los criterios del CAD (Comité de Ayuda al Desarrollo) de la OCDE, incluyendo las donaciones y los créditos concesionales.

en los países sahelianos, se está intentando una mayor integración y agilidad de los programas de ayuda, en el marco de la iniciativa Alianza por el Sahel⁵.

FIGURA 1. Mapa de la región de Liptako-Gourma



Fuente: OCHA (UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs).

Sobre una superficie total de 535.000 km², la región de Liptako-Gourma se considera integrada por 7 territorios administrativos (véase el mapa): Gao, Mopti y Tombouctou (en Mali), Nord et Sahel (en Burkina Faso), Tahoua y Tillabéri (en Níger). La población de esos territorios (actualmente unos 11 millones) experimenta las tendencias nacionales de crecimiento que se han indicado. Bajo condiciones agroecológicas de acusada aridez, propensas sobre todo para el pastoreo, la región de Liptako-Gourma ha tenido una historia de asentamiento y coexistencia de diversas etnias, con relevante presencia de grupos de tradición nómada (en particular Peuls/Fulani). En épocas relativamente recientes (siglo XIX), la pujanza Peul dio lugar a regímenes de orientación teocrática y etnocéntrica como el Emirato de Liptako o la Dina de Macina.

Una elevada proporción de las tierras agrícolas de Liptako-Gourma, dedicadas principalmente a cereales como el mijo o el sorgo, es de débil productividad. Las cosechas son escasas e inseguras debido a factores climáticos (pluviometría, en particular) y, en

5 La Alianza por el Sahel fue creada en julio de 2017 por Francia, Alemania y la Unión Europea, recibiendo la adhesión del Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo, el PNUD y el Banco Europeo de Inversiones, así como de otros países europeos (Italia, España, Reino Unido, Países Bajos, Luxemburgo y Dinamarca). Son observadores otros donantes importantes como Estados Unidos y Japón. Bajo un compromiso de coordinación reforzada entre donantes, el objetivo de la Alianza es promover, amplificar y acelerar la ayuda a los países de la coalición G5 Sahel (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger), dentro de un enfoque que integre la seguridad y el desarrollo.

algunas zonas, a un proceso de desertificación, aunque este último ha sido debatido⁶. La presión demográfica ha empujado a cultivar nuevas superficies, a menudo sobre tierras degradadas muy poco fértiles. La producción agrícola tiende a estancarse, excepto en algunas áreas de regadío, dedicadas al cultivo del arroz (Tillabéri y, sobre todo, Mopti). La ganadería extensiva (bovinos, ovinos, caprinos), principal actividad productiva en la región, sufre restricciones por la rarefacción de los recursos naturales (disponibilidad forrajera aleatoria, escasez y deterioro de abrevaderos...) y por la extensión de las tierras agrícolas hacia áreas tradicionalmente destinadas al pastoreo. Los corredores trashumancia, indispensables para el pastoreo nómada, son a menudo amputados o degradados. La competencia entre agricultores y pastores por el acceso a unos recursos gradualmente insuficientes, constituye una fuente frecuente de conflictos intercomunitarios, a los que suelen añadirse razones de rivalidad étnica. Estos conflictos perduran por la ambigüedad o inobservancia de las normas aplicables sobre el acceso y uso de las tierras (códigos rurales y pastorales)⁷, así como por la debilidad de los mecanismos locales de supervisión. En algunas zonas del Liptako-Gourma (por ejemplo, Delta interior del río Níger, en Mali), el conflicto se puede extender a pescadores que operan en ellas.

Las dificultades productivas que se han indicado implican bajos ingresos y una pobreza acusada para muchas familias que habitan la región. En varios de sus territorios (Mopti y Gao en Mali, Nord y Sahel en Burkina Faso, Tillabéri en Níger), la pobreza estimada afecta al 50-60% de la población (World Bank, 2021), superando los niveles medios nacionales. La incidencia de la llamada pobreza multidimensional⁸ alcanza

- 6 La desertificación implica varias facetas de aumento de la aridez y de pérdida de fertilidad del suelo, aunque ha tendido a medirse en función de un criterio bastante básico: el desplazamiento hacia el sur de la isoyeta de 300 mm, que marca el mínimo viable para la agricultura. Datos sobre ese desplazamiento se han difundido con frecuencia, pero también se ha discutido la realidad de la desertificación saheliana, con investigadores que se han referido a un proceso inverso de “reverdecimiento”, de recuperación de la vegetación (Dardel *et al.*, 2015). Aunque la teledetección parece confirmar un “reverdecimiento” reciente, la evolución parece ser más compleja y puede tener una dimensión temporal y espacial. Tras el periodo de graves sequías del siglo pasado (años 1970-1980), las precipitaciones anuales han vuelto en las últimas dos décadas a sus niveles medios de largo plazo, aunque con cambios erráticos de un año a otro. No obstante, esos niveles globales recientes son inferiores a los observados en periodos anteriores (1950-1960), lo que plantea la cuestión del periodo que debe tomarse por defecto para evaluar el cambio del ecosistema (Kusserow, 2017). Además, en algunas zonas del Sahel (en particular, la amplia Cuenca Media del río Níger, que coincide en parte con la región de Liptako-Gourma), la vegetación no se ha recuperado o ha disminuido en el periodo reciente (Kusserow, 2017; Descroix *et al.*, 2018).
- 7 Como en otros países subsaharianos, en los regímenes de tenencia y uso de la tierra en el Sahel se entremezclan normas estatales modernas (desarrolladas a veces desde la época colonial) con reglas y prácticas consuetudinarias que suelen ser dominantes. Esa yuxtaposición, así como la deficiente supervisión, conducen a situaciones de confusión, incertidumbre, a veces de arbitrariedad, en los derechos de posesión y de acceso a la tierra, generándose conflictos como los mencionados entre agricultores y pastores. Otra consecuencia grave de ese contexto, influido por reglas del derecho tradicional y musulmán, es la casi exclusión de las mujeres de la tenencia de la tierra: 8,4% de las tierras tenían en 2010/11 titularidad femenina en Burkina Faso, y 3,1% en Mali (FAO, 2011).
- 8 El IPM (Índice de Pobreza Multidimensional) integra 10 indicadores en las áreas de salud, educación y en condiciones de vida familiares (combustible de cocina, saneamiento, agua

proporciones del 85-90% en casi toda la región, lo que también refleja las deficiencias sanitarias y educativas, así como las precarias condiciones de vida familiares⁹, que prevalecen en el Liptako-Gourma (Diall, 2020). El reducido acceso y baja calidad de los servicios sociales, y, más en general, la falta de presencia eficiente del Estado, han creado en la población un sentimiento de malestar, abandono y exclusión.

Violencia yihadista y otros conflictos

Esas condiciones de fragilidad se han agravado severamente estos últimos años por un clima de violencia, con crecientes actuaciones de organizaciones terroristas yihadistas a las que se ha añadido una agudización de los conflictos intercomunitarios. La presencia yihadista en el Sahel, con fugitivos de la “década negra” argelina, remonta a los primeros años de este siglo. No obstante, es a partir de 2012, después de la precipitada invasión de Libia, cuando esa presencia adquiere peso, con el control de todo el norte de Mali por organizaciones islamistas, reforzadas por efectivos y armamento procedentes del conflicto libio¹⁰. A pesar de la réplica de un conglomerado de fuerzas militares de diferente procedencia¹¹, los grupos yihadistas han seguido afincados en

potable, electricidad, vivienda y bienes). Como criterio general, una familia con carencias en más de un 33,3% de los indicadores se considera pobre, y en estado de severa pobreza si el porcentaje supera el 50% (OPHI/Oxford poverty and human development initiative). Este nivel de pobreza severa alcanza en algunos territorios de Liptako-Gourma porcentajes de la población superiores al 70% (Tillabéri en Níger y Nord en Burkina Faso) o al 80% (Tahoua en Níger y Sahel en Burkina Faso).

- 9 Según los informes IPM para los países en los que se encuentra el Liptako-Gourma, los indicadores sociales (salud, educación) no hacen sino confirmar los muy bajos IDH (Índice de Desarrollo Humano) de esos países. Pero es en algunos de los indicadores sobre los estándares de vida de los hogares en los que se observa una mayor incidencia de las carencias. Estas últimas son particularmente elevadas en indicadores concernientes al combustible de cocina y a la electricidad, ambos relacionados con el ODS 7. En países como Mali o Níger, solo el 1-2% de la población usa técnicas de cocción no contaminantes (<https://trackingsdg7.esmap.org>). El uso generalizado de leña o carbón vegetal es no solo una de las causas de la deforestación en algunas áreas sahelianas, sino que la polución resultante dentro de los hogares origina serios problemas de salud. La red de suministro eléctrico está muy poco extendida en las zonas rurales de los países considerados: entre 10 y el 15% de la población rural tiene acceso a la electricidad (<https://trackingsdg7.esmap.org>). Las energías renovables (sobre todo la solar), para las que existe un enorme potencial en el Sahel, tienen todavía un desarrollo reducido en el medio rural, siendo sobre todo utilizadas para captación de aguas subterráneas o para suministro a centros sanitarios. En lo que se refiere a otras condiciones de los hogares familiares, las carencias son también elevadas, en particular en Níger: la falta de saneamiento higiénico concierne al 84,7% de su población, mientras que un 60,1% no tiene acceso a agua potable a una distancia cercana (menos de media hora de camino).
- 10 El norte de Mali fue temporalmente controlado por tres organizaciones (AQMI, de origen argelino, MUJAO y Ansar Dine, de composición más saheliana o local). En años posteriores surgen otros grupos de base estrictamente autóctona en Mali (por ejemplo, la katiba Macina, creada en 2015 en la zona de Mopti con destacada presencia Peul) y en Burkina Faso (Ansarul islam, formado en 2016 por un imam predicador contra un orden social injusto y la corrupción).
- 11 Además de los efectivos del ejército nacional maliense (algo más de 20.000), están desplegados en Mali contingentes militares de diferente procedencia (operación Barkhane de Francia, misión de Naciones Unidas, destacamentos de soldados de otros países sahelianos del llamado

ciertas zonas del territorio de Mali y han ampliado sus ataques a países limítrofes (Burkina Faso, Níger). Los liderazgos y denominaciones de esos grupos han ido cambiando a lo largo de una secuencia de escisiones y reagrupamientos. Actualmente, las organizaciones que tienen un mayor poder aglutinador son el *État islamique dans le Grand Sahara* (EIGS) y el *Groupe de soutien à l’islam et aux musulmans* (GSIM)¹². Los potentes y virulentos ataques en los últimos dos años, tanto a objetivos militares como a poblaciones civiles, son en su mayoría obra de esas organizaciones y de grupos más pequeños que gravitan en torno a ellas¹³. Diferentes actividades ilícitas (tráfico de armas o drogas, robos de ganado, control de minas artesanales auríferas...), así como la imposición del “*zakat*” a las comunidades de sus zonas de influencia, contribuyen a su financiación. La rivalidad entre esas dos organizaciones yihadistas ha provocado duros enfrentamientos mutuos en 2020. Por otra parte, grupos puramente criminales han aprovechado la inestabilidad de las áreas fronterizas para extender sus operaciones.

Si los conflictos intercomunitarios (e intracomunitarios)¹⁴ tienen sus propias raíces en la región de Liptako-Gourma (disputas por el acceso a las tierras, a los pastos, al agua, etc.), la presencia de grupos yihadistas ha contribuido a exacerbarlos. Esos grupos pueden alimentar o aprovecharse de la oposición entre comunidades, posicionándose a menudo a favor de uno u otro bando, incluso ayudando a la formación de milicias de autodefensa comunitaria¹⁵. Pueden también capitalizar los sentimientos de frustración de una comunidad frente al Estado, respecto a otras comunidades o dentro de la misma comunidad. En ciertas áreas que han llegado a controlar, tratan de ejercer funciones de naturaleza política, social o judicial, incluso de gestión de los recursos naturales (acceso a zonas de pasto) (Diall, 2020). En general, pretenden ofrecer una imagen positiva a la población de las zonas en las que se asientan, actuando a veces como mediadores en los conflictos o prestando algunos servicios abandonados o descuidados por el Estado (Assanvo *et al.*, 2019; De León Cobo y Rodríguez González,

G5); en febrero de 2021, esos contingentes extranjeros sumaban un total de unos 23.000 efectivos militares.

- 12 EIGS surgió en mayo de 2015 por una escisión de la organización Al-Mourabitoune (Los Almoravides) que había sido formada por exmiembros de MUJAO. El GSIM se constituyó en marzo de 2017 por la fusión de AQMI, Ansar Dine, Al-Mourabitoune y la katiba Macina.
- 13 Aunque no se ha producido una reivindicación expresa, las matanzas en los primeros meses de 2021 (más de 300 muertos) de habitantes de aldeas en las regiones de Tahoua y Tillaberi (Níger), cercanas a la frontera con Mali, parecen ser la obra del EIGS, en su enfrentamiento con comunidades tuaregs.
- 14 Las tensiones pueden también surgir dentro de una misma comunidad, por la frustración de parte de sus componentes ante una excesiva jerarquización social, la falta de representación política, el clientelismo y las desigualdades económicas crecientes entre una aristocracia de propietarios (los *Dioro*, “dueños de la tierra”, en los asentamientos Peul) y muchos jóvenes sin empleo (Keita y Moderan, 2019; De León Cobo y Rodríguez González, 2020).
- 15 Por iniciativa local, alentados por los grupos yihadistas, a veces apoyados o tolerados por el Estado, han proliferado en la región de Liptako-Gourma milicias de autodefensa, de connotación étnica, que pueden intervenir de forma muy agresiva en los conflictos intercomunitarios. En los enfrentamientos entre Peuls y Dogones en Mali, han intervenido los Dan Na Amassougou (‘cazadores que confían en Dios’ en lengua Dogon), responsables de ataques muy sangüinarios contra poblados Peuls.

2020). Lo que no excluye la realización frecuente de ataques mortíferos a habitantes de aldeas de otras zonas o comunidades.

Se ha constatado estos últimos años un recrudecimiento de las tensiones etnoproductivas entre agricultores sedentarios y pastores trashumantes. Los casos más graves han sido los enfrentamientos mortíferos en 2019 y 2020, al este del territorio de Mopti, de comunidades Dogon y Bambara con grupos seminómadas Peul. A su rivalidad tradicional se ha añadido ahora un presunto vínculo entre miembros de los asentamientos Peul y formaciones yihadistas activas en esa zona (katiba Macina). No obstante, en otros casos, los conflictos se producen entre grupos étnicos de tradición ganadera, como los violentos ajustes de cuentas entre clanes Tuaregs y Peuls en áreas cercanas a la frontera entre Mali (círculo de Menaka, Gao) y Níger (Tillabéri). Intervienen en esta ocasión discordias por el acceso a los recursos (pastos, abrevaderos...) y mutuas acusaciones de bandidaje (robos de ganado o de motos...). Pero la interferencia en esa zona de grupos armados de diferente signo, yihadistas o comunitarios antiyihadistas¹⁶, ha agravado y hecho más letales los enfrentamientos.

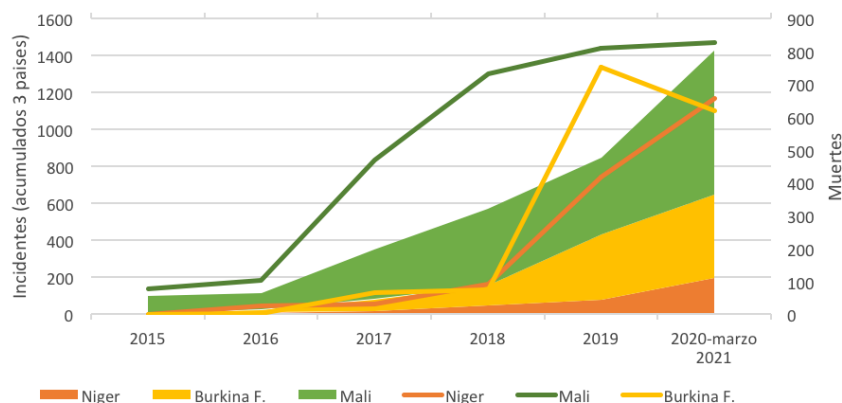
En relación con esos diferentes conflictos violentos en el Sahel, se ha planteado la cuestión de si guardan una relación directa con el impacto del cambio climático. Aunque el nexo clima-conflicto se ha insinuado a menudo para los conflictos intercomunitarios sahelianos (PNUE, 2011), algunos estudios prácticos reducen su alcance respecto al peso de otros factores estructurales de carácter político, económico o social (Clionadh, 2010, Benjaminsen, 2012). Como ocurre también en otros contextos de fuerte conflictividad (Nett *et al.*, 2016), se tiende a asumir actualmente que, más que una relación causa-efecto, los cambios medioambientales pueden contribuir en el Sahel a crear circunstancias societales que propicien los conflictos (Kalkavan, 2019). La escasez y la competencia por los recursos, o la desposesión de estos, en escenarios de marginación social y política para la mayoría, de *rent-seeking* o corrupción de las elites, han jugado un papel importante en las tensiones inter o intra-comunitarias, así como en la motivación de población joven local para unirse a los grupos terroristas.

El gráfico 1 ilustra la evolución ascendente del número de incidentes violentos provocados por diferentes actores (yihadistas, comunitarios o estatales) y la de las víctimas mortales resultantes entre 2015 y marzo de 2021. Hay que destacar que un número significativo de víctimas (unas 600 desde 2019, según HRW/Human Rights Watch, 2021) corresponde a agresiones de las fuerzas de seguridad o de milicias que con ellas colaboran, contra poblaciones civiles supuestamente cómplices de los grupos terroristas. La impunidad aparente de esas actuaciones no ha hecho más acrecentar

¹⁶ Diferentes formaciones armadas de autodefensa actúan al este de Mali y en las zonas fronterizas con Níger (GATIA, MSA, Ganda Izo...). Están promovidas por uno u otro de los grupos étnicos presentes en esas zonas: diferentes clanes tuareg (Daoussak, Imhgdad...), Peul, Songhai... Defienden sus respectivos intereses, en general contrapuestos y a menudo ilícitos, y varios de ellos se han opuesto al influjo yihadista de organizaciones como la katiba Macina o el EIGS.

la desconfianza de las comunidades afectadas y entorpecer algunas iniciativas locales de reconciliación (Coalition citoyenne, 2021)¹⁷.

GRÁFICO 1. Conflictividad en la región de Liptako-Gourma



Fuente: ACLED (Armed Conflict Location & Event Data Project).

Consecuencia alimentarias y sociales

Las penurias alimentarias, ya recurrentes en la región de Liptako-Gourma¹⁸, se han ampliado de forma acusada estos últimos años. El número de personas en situación de inseguridad alimentaria grave (grados 3-5) durante el periodo de *soudure*¹⁹ se ha cuadruplicado desde 2015 hasta 2020, y ha aumentado de nuevo en 2021 (gráfico 2).

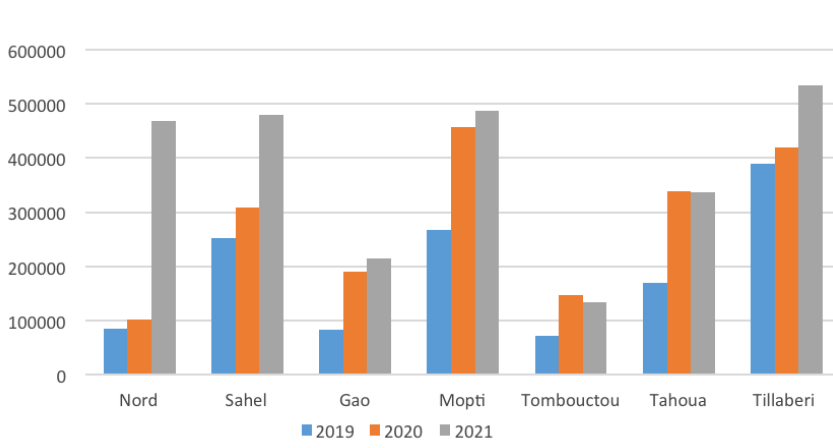
¹⁷ La Coalition citoyenne pour le Sahel es una agrupación de varias decenas de organizaciones de la sociedad civil saheliana y de África occidental, con el apoyo de ONG internacionales. Según el documento citado (2021), que también utiliza datos de ACLED, las fuerzas de seguridad fueron en 2020 responsables del 35% de las víctimas civiles en Mali y del 37% en Burkina y Níger. El malestar con las fuerzas armadas estatales ha aumentado al haberse conocido, en los tres países, casos de corrupción en el uso de unos presupuestos nacionales de defensa, engrosados estos últimos años.

¹⁸ Algunas áreas de tierras más degradadas de la región de Liptako-Gourma son propensas a experimentar déficits crónicos de producción. Se ha estimado que el nivel de recurrencia de la inseguridad alimentaria es medio en el 35% de las zonas de la región de Liptako-Gourma y elevado en el 57% de esas zonas (ALG-PAM/Autorité de Développement Intégré de la Région du Liptako-Gourma y Programme Alimentaire Mondial, 2020).

¹⁹ La *soudure* es el periodo (de supervivencia) entre el agotamiento de las reservas del año anterior (puede ocurrir desde los primeros meses del año) y la siguiente cosecha (hacia septiembre/octubre, después de la estación de lluvias). Los datos indicados provienen del llamado Cadre Harmonisé, instrumento regional del CILSS para el análisis y la identificación de las zonas y poblaciones en situación de inseguridad alimentaria y nutricional en África del Oeste. Ese dispositivo reconoce cinco situaciones de abastecimiento alimentario en las diferentes zonas cubiertas, siendo las 3 más graves (3-5, crisis, urgencia y hambruna) las que más precisan una respuesta.

En algunos municipios de la región, ese nivel de inseguridad afecta al 30-40% de sus habitantes. A pesar de que las últimas cosechas cerealistas (2020/21) a nivel nacional han sido bastante buenas en Mali, Burkina Faso y Níger, la región de Liptako-Gourma ha registrado déficits sustanciales a causa de la inseguridad para cultivos y pastoreo.

GRÁFICO 2. Población afectada por penurias alimentarias en la región de Liptako-Gourma en el periodo de soudure (2019, 2020 y 2021)



Fuente: CILSS-RPCA (Réseau de prévention des crises alimentaires).

La perturbación de los mercados locales en los que la población se aprovisiona y unos precios cerealistas excepcionalmente altos (FAO/Food and Agriculture Organization, 2021) obstaculizan la compra de alimentos a familias con muy escaso poder adquisitivo. Las consecuencias de las restricciones COVID-19²⁰ sobre los pequeños ingresos informales (microcomercio, etc.) de muchas de esas familias, también se han hecho notar. La presencia de refugiados (más de 180.000 en junio 2021) y desplazados internos (más de 1.700.000) (IOM, 2021), que han tenido que abandonar sus labores agrícolas o sus animales en sus lugares de origen, aumenta considerablemente las necesidades alimentarias, a pesar de las prácticas de solidaridad en las ya precarias zonas de acogida. Las trabas de acceso a la ayuda humanitaria agudizan la crisis, dificultando su contención.

Además, el clima de violencia perturba la prestación de servicios sociales, ya precarios en la región. La inseguridad ha provocado el repliegue del personal sanitario a los núcleos urbanos y el consiguiente cierre o la reducción sustancial de actividad de

²⁰ Las restricciones COVID-19 han implicado, según el periodo, toques de queda, cierre de mercados y comercios, confinamiento e impedimentos de movilidad, cierre de fronteras, incluyendo los movimientos de trashumancia.

centros de salud en zonas rurales²¹. Además de los escasos medios disponibles a nivel nacional, esas circunstancias han fragilizado en esas áreas la respuesta a la pandemia COVID-19, mientras quedaban más postergadas otras actividades sanitarias esenciales, como la prevención del paludismo o los diagnósticos nutricionales (Reach, 2020).

Muchas escuelas permanecen también cerradas por motivos de inseguridad. Acusadas por los yihadistas de impartir una educación de inspiración occidental y en lengua francesa, bastantes escuelas habían sido previamente atacadas o amenazadas; muchos maestros habían abandonado sus destinos y las familias temían por la seguridad de sus hijos (HRW, 2020)²². Por su parte, la pandemia COVID-19 implicó el cierre de todas las escuelas por varios meses en 2020, en cada territorio nacional, y el curso 2020/21 se ha desarrollado en condiciones bastante irregulares, con reducciones del calendario escolar.

La respuesta global a las crisis alimentarias

Como otros países africanos que afrontan riesgos de inseguridad alimentaria, los tres países que comparten la región de Liptako-Gourma han tratado de mejorar sus estrategias contra esos riesgos, en un marco apoyado por las organizaciones de coordinación regional (CILSS, CEDEAO). De manera sintética, los instrumentos utilizados son: 1) los mecanismos de información y alerta, a nivel nacional y regional, que abarcan desde el monitoreo meteorológico (pluviometría) y fitosanitario, los resultados de las cosechas, la previsión de déficits nacionales y zonales, la evolución de mercados y precios y, hasta cierto punto, las consecuencias para comunidades y familias; 2) la constitución y gestión de stocks de reserva de cereales, a nivel local (bancos comunitarios), nacional y, recientemente, regional; 3) los planes nacionales de respuesta (PNRs) bajo la responsabilidad de los respectivos gobiernos, que definen anualmente las acciones que pueden resultar pertinentes en las fases sucesivas de riesgo, desde la cosecha hasta la siguiente *soudure*; entre esas acciones, se incluye la venta a precio reducido de los stocks públicos disponibles o su distribución gratuita a la población necesitada, las operaciones de *food o cash for work*, las actividades de prevención y tratamiento de la malnutrición infantil, etc.

La ayuda exterior, de orden financiero o a nivel operacional (de organizaciones como el PAM/Programa Alimentario Mundial y las ONG humanitarias), contribuye de forma significativa a la implementación de esos instrumentos y acciones; a menudo, una línea de ayuda de las organizaciones citadas se realiza por transferencias

21 En mayo 2021, 321 centros de salud estaban totalmente cerrados o funcionaban con un servicio mínimo en Burkina Faso, el país más afectado (OCHA, 2021).

22 El informe de HRW da la cifra de 90 ataques a escuelas, profesores o alumnos desde enero de 2019 a marzo de 2020 en Burkina Faso, con el resultado de 23 muertes. Unas 3.800 escuelas se encontraban cerradas en toda la región en noviembre 2020 (Reach, 2020).

monetarias (*cash transfers*) que resultan pertinentes si sus beneficiarios pueden comprar cereales u otros alimentos en los mercados locales.

Diversos factores influyen en la eficacia de las acciones y planes de respuesta a las crisis. Pueden mencionarse en particular: la calidad de las informaciones disponibles, el grado de coordinación y sinergia entre diferentes intervinientes (nacionales y exteriores), la diligencia temporal de la respuesta, la selección adecuada de los grupos más vulnerables en los que concentrar la asistencia, así como las modalidades de esta última, en particular cuando las carencias de las familias son crónicas y necesitan un apoyo de recuperación productiva. Aunque todavía limitadas, existen ya iniciativas que conjugan la ayuda inmediata con apoyos productivos a las familias más desposeídas, para que vayan recuperando sus medios de vida. En algunos programas (del PAM, por ejemplo), pueden respaldarse también acciones colectivas que mejoren las posibilidades productivas de una comunidad frente a las contingencias climáticas (rehabilitación de suelos, reforestación, retención de aguas de lluvia...).

Lógicamente, el impacto de la respuesta queda también condicionado por la disponibilidad de recursos, financieros y físicos (stocks). Algunas evaluaciones recientes han detectado deficiencias en varios de los factores indicados (CILSS-RPCA, 2018; Leturque *et al.*, 2019), destacando los problemas de coordinación y los de prácticas no armonizadas, a veces improvisadas y recurrentes, en la selección de las comunidades y familias a asistir. Se considera también insuficiente la incorporación de ayudas de tipo productivo a la asistencia a corto plazo a las familias o comunidades más vulnerables. En el plano financiero, según datos del CILSS-RPAC, la ratio media de ejecución de los PNRs durante el periodo 2016-2020 ha sido inferior al 60% en Níger y Burkina Faso, e inferior al 50% en Mali.

La asistencia humanitaria en las áreas en conflicto

A las dificultades que se han señalado se añaden otras específicas en las zonas en conflicto, como la región de Liptako-Gourma²³, en las que los déficits alimentarios, tanto en producción como en abastecimiento (ferias, mercados), están siendo importantes estos últimos años. En esas zonas, la respuesta a esos déficits queda afectada por las restricciones de transporte y de desplazamientos personales, impuestas por los responsables militares o de seguridad, así como por la presencia frecuente de artefactos explosivos improvisados en las vías de comunicación. Se ha constatado que los planes nacionales (PNR) no disponen de una estrategia adaptada a esas situaciones de inseguridad civil (CILSS-RPCA 2018) y que existe una tendencia a trasladar al sector humanitario la iniciativa de intervención en ellas (Leturque *et al.*, 2019). Por

²³ La otra zona en grave conflicto en el espacio central saheliano es la que incluye a varios países (Nigeria, Chad, Níger y Camerún) en torno al lago Chad, en la que actúan las dos facciones Boko Haram basadas en el noroeste de Nigeria, una de ellas (ISWA, Islamic State in West Africa) asociada al Estado Islámico.

otra parte, existe una cierta desconfianza en la población respecto a la gestión de las ayudas canalizadas a través de las estructuras políticas locales (SIPRI *et al.*, 2021).

Los actores humanitarios tratan de responder al reto de mantener su asistencia en esas zonas en conflicto²⁴, procurando establecer una complementariedad con los mecanismos de protección que puedan crearse a nivel local, en el seno de las mismas comunidades. Sin embargo, encuentran obstáculos en ese empeño. Además de las limitaciones indicadas, son bastante frecuentes los actos de pillaje o de agresión, que afectan al personal²⁵, a los bienes o a las infraestructuras de las organizaciones humanitarias, lo que obliga a estas últimas a adoptar estrictas medidas de seguridad. La ayuda humanitaria tampoco suele disponer de suficiente información precisa sobre el alcance, la naturaleza y la gravedad de las carencias a cubrir.

Se intenta hacer frente a esas limitaciones y riesgos con la llamada coordinación civil-militar (CM-Coord), promovida por Naciones Unidas (OCHA), que tendría que asegurar intercambios de información, así como gestionar el acceso a las zonas a auxiliar, protegiendo al mismo tiempo a la población que habita en ellas. No parece sin embargo que esa coordinación haya sido muy efectiva en el caso de Mali (Lamarche, 2019; Lyammouri, 2020), país en el que se ha pretendido fomentar de forma especial; ha resultado en todo caso obstaculizada por la fragmentación del dispositivo securitario (Murphy, 2020) o por actitudes recelosas de una y otra parte (ACAPS, 2021). Existen también controversias sobre la oportunidad de proteger con escoltas militares los desplazamientos de las organizaciones humanitarias, al considerarse que esa opción puede comprometer su posición de neutralidad e independencia. Se ha alegado que esa protección debe ser un último recurso en circunstancias excepcionales (Coalition citoyenne, 2021); en algunos casos, ha sido una medida impuesta por las autoridades (Níger). Se ha considerado asimismo que debe de quedar abierta, si resulta practicable, la vía de negociar el acceso a determinados territorios con los grupos armados ilegales presentes en ellos (Coalition citoyenne, 2021).

La efectividad de la ayuda humanitaria²⁶ puede también quedar condicionada por los fondos que recibe en relación con las necesidades de financiación previstas. A ese respecto, pueden servir de referencia la información sobre la ejecución de los planes humanitarios anuales que OCHA coordina. Esos planes, con financiación esencialmente internacional, consolidan las acciones y fondos requeridos en los diferentes

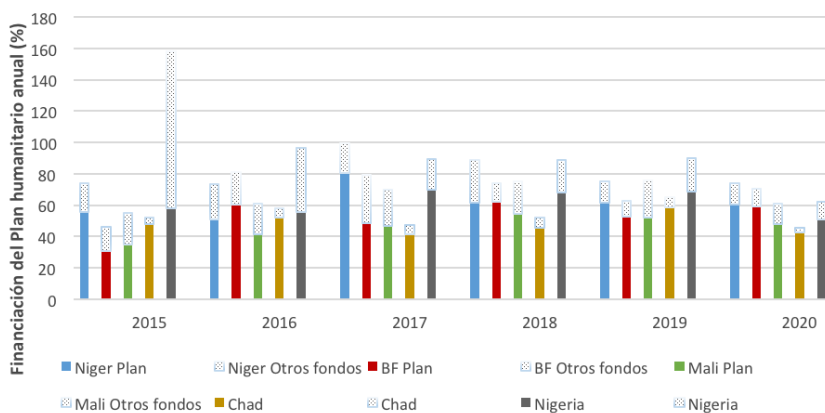
24 Se ha estimado que 27% del conjunto de familias que habitan los territorios de Liptako-Gourma han seguido recibiendo asistencia humanitaria, en particular alimentaria, en particular últimos años (ALG-PAM, 2020).

25 Según la base de datos Aid Worker Security, un total de 132 trabajadores humanitarios fueron asesinados, heridos o secuestrados entre 2019 y 2021 (septiembre) en Mali, Burkina Faso y Níger.

26 En todo caso, encuestas recientes (SIPRI *et al.*, 2021) indican un razonable grado de satisfacción de los habitantes de Liptako-Gourma respecto a la asistencia humanitaria aportada, considerando que esta última contribuye a apoyar la resiliencia de las comunidades y a reducir sus tensiones internas.

ámbitos humanitarios, incluyendo la seguridad alimentaria y la nutrición. Tienen por tanto más amplitud temática que los explicados planes nacionales (PNR), con los que pueden en parte solaparse. El gráfico 3 ilustra el grado de cobertura efectiva de esos planes en años recientes, en los países sahelianos con zonas en grave conflicto (incluyendo Nigeria y Chad). Dado que una parte significativa de los planes en cada país se asigna a esas zonas, los datos del gráfico esbozan el nivel de financiación de las organizaciones humanitarias que en ellas operan. En 2020, los requerimientos de los planes humanitarios han aumentado en todos los países, al incorporar acciones contra la pandemia COVID-19. En promedio 2015-2020 en los 5 países, se ha cubierto el 53,9% de los requerimientos financieros previstos en los planes, y el 73,3% si se añaden “otros fondos” no adscriptos a los mismos²⁷. En opinión de análisis desde diferentes fuentes locales y externas (Lyammouri, 2020; Murphy, 2020; Coalition citizenne, 2021), el nivel de financiación humanitaria en la región de Liptako-Gourma es netamente insuficiente.

GRÁFICO 3. Financiación de la ayuda humanitaria en los países del Sahel afectados por conflictos



Fuente: OCHA Financial Tracking Service.

Perspectivas

El desolado estado en que se encuentra la región de Liptako-Gourma, dentro de un contexto saheliano ya muy frágil, resulta de la conjugación de una serie de factores, en buena medida interdependientes: condiciones medioambientales hostiles, agravadas por el cambio climático, rápido crecimiento demográfico, pobreza y carencias sociales, explotación de esas penurias por grupos violentos amparados en el fanatismo religioso, conflictos etnoproductivos derivados de la disponibilidad

²⁷ En las informaciones de OCHA *Financial Tracking Service* se añade el concepto y las cifras de “otros fondos”, aunque no se precisa ni su origen ni su destino.

limitada de recurso naturales, debilidad y desgobernanza de los poderes públicos (estatales y locales). Salir de una situación tan compleja puede requerir un proceso de cambio, arduo y muy gradual, que llegue a incidir, de forma acompasada, sobre ese conjunto de factores. Se trata de mejorar las condiciones de producción agrícola y de explotación pastoral, con inversiones y acciones de desarrollo (regadíos, mejora de la productividad del secano, sanidad animal, etc.), pero también con un marco normativo más seguro, equilibrado y supervisado de acceso a los recursos naturales que reduzca los conflictos entre agricultores y pastores. Las familias y comunidades más pobres requieren ayudas específicas de protección social para ir recuperando sus capacidades productivas.

Hay, sin embargo, dos tipos de factores que, combinados, representan un riesgo serio para la seguridad alimentaria en el medio y largo plazo. Los efectos del cambio climático sobre los rendimientos agrícolas²⁸, junto a una expansión demográfica, incluso comparativamente moderada, podrían comportar déficits agrícolas y alimentarios considerables en el Sahel²⁹. Acciones consecuentes serán necesarias en ambos ámbitos; por un lado, intensificando y extendiendo los esfuerzos ya en curso de regeneración de suelos y adaptación al cambio climático; por otro, con el desarrollo de planes de planificación familiar, socialmente aceptados.

Existen sin duda urgencias a corto plazo cuya atención no puede esperar: la crisis alimentaria y humanitaria que afecta a millones de personas, a la que tendría que responderse con medios adicionales. Otro reto apremiante, tal vez más complejo, es el de ir recuperando un clima de mayor estabilidad en los territorios fuertemente perturbados por los conflictos. Se está considerando a ese respecto (ICG, 2019; Lebovich, 2020) que debe irse más allá de una estrategia exclusivamente securitaria, incluso si esta es acompañada de iniciativas de desarrollo como las que promueve la Alianza Sahel. Esta última, basada en una mayor coordinación, agilidad y flexibilidad financiera de los programas de los principales donantes, constituye un paso importante para una mayor eficacia de la ayuda; puede contribuir al referido proceso de cambio, pero su impacto no será perceptible de inmediato. En paralelo a la acción de la Alianza, tendrían que abrirse vías de fomento de la cohesión interna en los países y en los territorios que sufren los conflictos. Esto implica abordar cuestiones sensibles de gobernanza pública y de modos de reducir la violencia, incluyendo la adecuación

28 Hay variaciones entre los distintos modelos de previsión del cambio climático para el Sahel, aunque hay una relativa coincidencia en dos aspectos importantes: el aumento de las temperaturas podría ser mayor que en otras regiones del mundo y la evolución de la pluviometría sería divergente, lloviendo menos en la parte occidental del Sahel y más en la central. Se ha estimado (Sultan *et al.*, 2014) que el efecto conjunto de estos dos factores llevaría a una caída significativa de los rendimientos de los cereales, en una media del 12% entre 1961-1990 y 2031-2060, aunque esa caída sería más pronunciada en la parte occidental del Sahel.

29 Según algunas estimaciones recientes (Defrance *et al.*, 2020), la combinación de los dos factores, incluso con una proyección moderada de crecimiento de la población (UN Population Division, 2019) podría implicar en 2050 una reducción de más del 50% de la producción agrícola per cápita en África occidental.

normativa ya mencionada sobre el acceso a los recursos. La protección prioritaria de la población civil, el fin de la impunidad de actuaciones criminales contra esa población, una presencia estatal más positiva y ecuánime, una justicia accesible y la búsqueda de la conciliación interétnica, pueden ser condiciones indispensables de una pacificación en esos territorios. Junto a políticas públicas nacionales que, con apoyo exterior, puedan ir reduciendo las carencias alimentarias, sociales y de vida familiar que han sido evocadas en este artículo. Pero se plantea también el crítico dilema del posicionamiento respecto a los grupos armados irregulares, yihadistas o comunitarios. Aumentan las opiniones (ICG, 2019; Coalition citoyenne, 2021) que ven ineludible alguna forma de diálogo o negociación, al menos con algunos de ellos.

Bibliografía

- ACAPS-ASSESSMENT CAPACITIES PROJECT (2021): “Central Sahel: Humanitarian access and civil-military coordination”, Briefing note, 28 de enero.
- ALG-PAM (AUTORITÉ DE DÉVELOPPEMENT INTÉGRÉ DE LA RÉGION DU LIPTAKO-GOURMA Y PROGRAMME ALIMENTAIRE MONDIAL (2020): “Conflits persistants, pertes de terres agricoles et insécurité alimentaire récurrente dans la région du Liptako-Gourma”.
- ASSANVO, W.; DAKONO, B.; THÉROUX-BÉNONI, L.-A. y MAÏGA, I. (2019): “Extrémisme violent, criminalité organisée et conflits locaux dans le Liptako-Gourma”, ISS (Institut for security studies), Pretoria-Adis Abeba-Dakar-Nairobi.
- BENJAMINSEN, T. A.; ALINON, K.; BUHAUG, H. y BUSETH, J. T. (2012): “Does climate change drive land-use conflicts in the Sahel?”, *Journal of Peace Research*, 49(1), pp. 97-111.
- CILSS-RPCA (2018): “Analyse de la performance et de l’efficacité de la réponse aux crises alimentaires et nutritionnelles. Rapport de synthèse régional”.
- CLIONADH, R. (2010): “Political Marginalization, Climate Change, and Conflict in African Sahel States”, *International Studies Review*, 12(1), pp. 69-86.
- COALITION CITOYENNE POUR LE SAHEL (2021): “Sahel: ce qui doit changer pour une nouvelle approche centrée sur les besoins des populations, Recommandations”.
- DARDEL, C.; KERGOAT, L.; HIERNAUX, P. *et al.* (2015): “Entre désertification et reverdissement du Sahel: Que se passe-t-il vraiment?”, *Les sociétés rurales face aux changements climatiques et environnementaux en Afrique de l’Ouest*, Marsella, IRD Éditions.
- DEFRANCE, D.; SULTAN, B.; CASTETS, M. *et al.* (2020): “Impact of Climate Change in West Africa on Cereal Production Per Capita in 2050”, *Sustainability* 2020, 12, p. 7585.
- DE LEÓN COBO, B. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, P. (2020): “La captación y radicalización de los peul por los grupos terroristas en el Sahel”, documento de opinión, IEEE (Instituto Español de Estudios Estratégicos), 125/2020.

- DESCROIX, L.; GUICHARD, F.; GRIPPA, M. *et al.* (2018): “Evolution of surface hydrology in the Sahelo-Sudanian stripe: An updated synthesis”, *Water*, 10, 748.
- DIALLO, Y. S. (2020): “La gouvernance djihadiste: cas de la katiba Macina dans le cercle de Mopti”, *CODESRIA Bulletin*, 5-6, pp. 17-18.
- FAO (2011): “The State of Food and Agriculture 2010-11”.
- FAO-FPMA (2021): “Afrique de l’Ouest: les prix des céréales secondaires ont globalement augmenté dans la sous-région” (13/04/2021).
- GUICHARD F.; KERGOAT, L.; HOURDIN, F. *et al.* (2015): “Le rechauffement climatique observe depuis 1950 au Sahel”, en S. Benjamin *et al.* (eds.), *Les sociétés rurales face aux changements climatiques et environnementaux en Afrique de l’Ouest*, IRD, Marsella, pp. 23-42.
- HRW (HUMAN RIGHTS WATCH) (2020): “Their War against Education. Armed Group Attacks on Teachers, Students, and Schools in Burkina Faso”.
- (2021): “Sahel: End Abuses in Counterterrorism Operations”, *News Release*, 13 de febrero.
- ICG (INTERNATIONAL CRISIS GROUP) (2019): “Speaking with the ‘Bad Guys’: Toward Dialogue with Central Mali’s Jihadists”, *Africa Report* n° 276.
- IOM (INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION) (2021): “A region on the move. Mobility trends in West and Central Africa January-December 2020”.
- KALKAVAN, B. (2019): “The when and how of climatic conflicts”, *ECDPM Great Insights magazine*, 8(4).
- KEITA, F. y MODERAN, O. (2019): “Les populations frontalières face aux conflits et à la violence armée dans le Liptako-Gourma”, Danish Demining Group.
- KUSSEROW, H. (2017): “Desertification, resilience, and re-greening in the African Sahel – a matter of the observation period?”, *Earth System Dynamics*, 8, pp. 1141-1170.
- LAMARCHE, A. (2019): “Mali’s Humanitarian Crisis: Overmilitarized and Overshadowed”, *Refugees International*.
- LEBOVICH, A. (2020): “Ambitious beginnings, uncertain outcomes. Disorder from Chaos: Why Europeans Fail to Promote Stability in the Sahel?”, *European Council on Foreign Relations*.
- LETURQUE, H.; LE COTTY, T.; TASSIOU, A. y SAMBO, B. (2019): “Evaluation des effets des opérations 2018 mises en oeuvre par le dispositif national de prévention et de gestion des crises alimentaire”, Montpellier-Paris, IRAM (Institut de Recherches et d’Applications des Méthodes de développement).
- LY, M.; TRAORE, S. B.; ALHASSANE, A. y SARR, B. (2013): “Evolution of some observed climate extremes in the West African Sahel”, *Weather and Climate Extremes*, 1, pp.19-25.
- LYAMMOURI, R. (2020): “Mobilité et conflit dans le Liptako-Gourma”, *Conflict Research Unitat, Clingendael* (Netherlands Institute of International Relations).
- MURPHY, K. (2020): “Security Fragmentation Hinders Humanitarian Response in the Sahel”, *CSIS* (Center for Strategic and International Studies).
- NETT, K. y RÜTTINGER, L. (2016): “Insurgency, Terrorism and Organised Crime in a Warming Climate. Analysing the Links Between Climate Change and Non-State Armed Groups”, *Adelphi*, octubre.

- OCHA (2021): “Burkina Faso: Aperçu de la situation humanitaire”, 4 de mayo.
- OPHI/OXFORD POVERTY AND HUMAN DEVELOPMENT INITIATIVE (s. f.): “Global MPI 2020”. Disponible en <https://ophi.org.uk/>
- PNUD (2020): “Informe sobre desarrollo humano 2020”.
- PNUE (PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT) (2011): “Sécurité des moyens d’existence, changements climatiques, migrations et conflits au Sahel”.
- REACH (2020): “Aperçu de la situation humanitaire dans la zone frontalière entre le Burkina Faso, le Mali et le Niger”.
- SIPRI (STOCKHOLM INTERNATIONAL PEACE RESEARCH INSTITUTE) *et al.* (2021): “La protection humanitaire dans la région du Liptako-Gourma. Mécanismes locaux de protection et réponse humanitaire”.
- SULTAN, B.; GUAN, K.; KOURESSY, M. *et al.* (2014): “Robust features of future climate change impacts on sorghum yields in West Africa”, *Environmental Research Letters*, 9(10).
- UN POPULATION DIVISION (2019): “2019 Revision of World Population Prospects”. — (2020): “World Fertility and Family Planning 2020: Highlights”.
- UNICEF-OCDE-OCHA (2019): “Analyse préliminaire des risques, des vulnérabilités et des actifs de résilience dans la région du Liptako-Gourma”.
- WORLD BANK (2021): “Community-Based Recovery and Stabilization Project for the Sahel. Project Information Document”.